

# El personaje femenino en “La novia robada” de Juan Carlos Onetti

SONIA DÍAZ JACUINDE | EGRESADA DE LA ESPECIALIZACIÓN EN LITERATURA MEXICANA DEL SIGLO XX, UAM AZCAPOTZALCO

---

## Resumen

En el presente escrito se realiza un seguimiento sobre el origen del cuento “La novia robada” del autor uruguayo Juan Carlos Onetti, con base en su propia narrativa y en la referencia del cuento “Una rosa para Emily” de William Faulkner. Además, se destaca la estructura del texto. Finalmente, se analiza la configuración del personaje femenino, Moncha Insaurralde, por medio de las diferentes voces narrativas del cuento.

## Abstract

In this paper, a follow-up is made on the origin of the story “The Stolen Bride” by the Uruguayan author Juan Carlos Onetti, based on his own narrative and on the reference to the story “A Rose for Emily” by William Faulkner. In addition, the structure of the text is highlighted. And, finally, the configuration of the female character, Moncha Insaurralde, is analyzed through the different narrative voices of the story.

**Palabras clave:** personaje, personaje femenino, narrador, voces narrativas, Moncha Insaurralde, Juan Carlos Onetti.

**Keywords:** character, female character, narrator, narrative voices, Moncha Insaurralde, Juan Carlos Onetti.

**Para citar este artículo:** Sonia Díaz Jacuinde, “El personaje femenino en ‘La novia robada’ de Juan Carlos Onetti”, en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 58, semestre I, enero-junio de 2022, UAM Azcapotzalco, pp. 163-178.

---

**E**n la obra del escritor uruguayo Juan Carlos Onetti destacan los nombres de personajes masculinos como Brausen, Díaz Grey o Junta. Sin embargo, personajes como Gertrudis, la Queca y Elena Sala en *La vida Breve*; Julita Malabia en *Juntacádaveres*; María Bonita en *El Astillero*, figuras fundamentales para la construcción de la narrativa desarrollada por el autor uruguayo en la ciudad de Santa María, no figuran como personajes principales, sino como secundarios. En el cuento “La novia robada” se presenta un caso diferente, debido a que la narración gira en torno a la figura femenina, a pesar de no ser una voz femenina la que relata, es importante destacar que la historia se construye por medio de acciones que sitúan a Moncha Insaurralde como personaje principal. Por ejemplo, la locura y la insatisfacción de la vida son las causantes de los comportamientos de este personaje: Moncha Insaurralde regresa a Santa María para casarse con Marcos Bergner, el cual ya estaba muerto, ante esto Moncha recorre la ciudad con su vestido de novia durante meses, hasta suicidarse. En este relato no tenemos claro qué es lo que sucede con la presencia de la mujer o qué situaciones la llevaron a su destino, por eso es importante destacar el enigma que la rodea.

“La novia robada” se publicó por primera vez en *Papeles*, revista del Ateísmo, Caracas en 1968. Para la creación de este cuento, Onetti parece recurrir a dos historias de la realidad de las cuales hace una suerte de caricatura patética: la primera, una novia que trabajaba en una embajada montevideana y que viajó a Europa para comprar allá todo su ajuar luego frustrado; y la segunda, una mujer que cincuenta años atrás se paseaba vestida de novia, en noches de luna llena, por el jardín de un caserón de Belgrano.<sup>1</sup>

## Referencias y estructura de “La novia robada”

Además de la anécdota anterior, Rosa María Pereda realiza un estudio donde señala el cruce que Onetti hace entre la realidad y la ficción para construir la historia, en principio, los hechos reales en los que Onetti se basó para la construcción del relato. Siguiendo con el uso de la ficción para construir el personaje de Moncha Insaurralde, aquí destaca la importancia de este personaje a través de una historia donde interviene la locura, la virginidad, la pureza y el mundo inasequible de Moncha. Por último, la historia como ficción en la que el autor, Juan Carlos Onetti, se incluye dentro de la ficción del cuento por

<sup>1</sup> Esta anécdota se recoge del artículo “Onetti por Onetti” en Juan Carlos Onetti, *Obras completas III. Cuentos, artículos y miscelánea*, ed. Hortensia Campanella, prólogo de Pablo Rocca, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2009, pp. 925-927.

medio de una pequeña mención, sólo escribe las siglas de su nombre:<sup>2</sup> “Porque es fácil la pereza del paraguas de un seudónimo, de firmas sin firma: J. C. O. Yo lo hice muchas veces”.<sup>3</sup> Con esto el autor afirma que no es la primera vez que se incluye en sus ficciones, recordemos su participación como un personaje en *La vida breve*.

Asimismo, es importante destacar las referencias realizadas por Juan Carlos Onetti “La novia robada” con dos textos que aparecen como citas o recuerdos, uno de su autoría, *Juntacadáveres*, y el otro del escritor estadounidense William Faulkner, “Una rosa para Emily”. En el primer caso, el personaje de Moncha Insaurralde aparece en *Juntacadáveres* como la novia de Marcos Bergner, la cual escapa a Europa, esto lo sabemos por Lanza, quien se lo cuenta a Jorge Malabia. En esta novela aparece un diálogo en el que Lanza menciona la duda respecto a la escritura del apellido de la familia de Moncha:

Usted escribiendo poemas, puede o podrá vivir las experiencias humanas más importantes. Aquel Marcos las vivió en cuerpo y alma (si es que tiene eso) sin necesidad de escribir una línea. Y estaba la chica de Insaurralde, casi compatriota mía. Tengo para mí que el verdadero apellido debe ser Insaurralde. Pero no importa demasiado. Todo trasplante a Santa María se marchita y degenera. No vamos a preocuparnos por una perdida.<sup>4</sup>

En contraste con la novela *Juntacadáveres*, el narrador de “La novia robada” presenta la misma duda y, además, Onetti reescribe de un texto a otro una breve descripción de la cara de Moncha: “Es fácil escribir jugando; según dijo el viejo Lanza o algún irresponsable nos dijo que informó de ella: una mirada desafiante, una boca sensual y desdeñosa, la fuerza de la mandíbula. Ya se hizo una vez. Pero la vasquita Moncha Insaurralde o Insaurralde volvió a Santa María”. (p. 314) Sin embargo, resulta aún más similar al personaje de Julita Malabia. Las figuras de estas dos mujeres, sus parejas, las personas que las rodean y el ambiente resultan ser paralelos, de esta forma ambos textos se convierten en relatos hermanos y complementarios.

<sup>2</sup> Rosa María Pereda, “Juan Carlos Onetti y su cuento único La novia robada”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, octubre-diciembre 1974, núm. 292-294, p. 313.

<sup>3</sup> Las citas del cuento “La novia robada” se recogen de Juan Carlos Onetti, *Cuentos completos (1933-1993)*, México, Alfaguara, 2013, p. 314. A partir de aquí se señalará únicamente la página.

<sup>4</sup> Juan Carlos Onetti, *Obras completas II. Novelas II (1959-1993)*, ed. Hortensia Campanella, prólogo de José Manuel Caballero Bonald, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2007, p. 473.

Desde que Onetti leyó por vez primera un cuento de Faulkner, se convirtió en un ferviente admirador y especialista en la obra del autor estadounidense, sin embargo, nunca declaró abiertamente que "La novia robada" haya sido escrita basándose en "Una rosa para Emily". En el reportaje realizado por Ricardo Piglia, en el que se le enviaron cuestionamientos a Onetti sobre este cuento, éste declaró lo siguiente: "La influencia de Faulkner es indudable. Sobre todo, en *Tierra de nadie*, algunos capítulos o pedazos, y desde principio a fin en *Para esta noche*".<sup>5</sup>

Las marcas literarias de Faulkner en Onetti las podemos encontrar en la creación de un espacio (Yoknapatawpha-Santa María) y en el pesimismo y negatividad hacia la vida. El mundo literario de Faulkner está lleno de acción, de realizaciones épicas y de personajes que tienen un comportamiento extraordinario; al contrario del de Onetti, en quien encontramos "anti héroes",<sup>6</sup> es decir, personajes femeninos y masculinos derrotados que hallan un escape en lo imaginario por medio de tres vehículos: la fantasía, el sexo o el alcohol.

En las historias de Faulkner la realidad es objetiva, en cambio en Onetti se llega a lo fantástico o sobrenatural. Respecto a esto debemos mencionar cómo se origina Santa María: de la pluma de Juan María Brausen. Así, los personajes de Onetti están conscientes de que son parte de una creación: "fue la única que se mantuvo (Moncha), Brausen sabrá hasta cuándo, viva y actuante". (p. 326) Por este motivo han convertido a Brausen en su Dios, porque él fue quien los creó; ellos no tienen pasado, su pasado cercano consiste en descender de sus padres, pero no hay más allá y tampoco se preocupan o cuestionan sobre esto: "La aceptamos [a Moncha], en fin, y la tuvimos. Dios, Brausen, nos perdona". (p. 322)

La relación entre el cuento de Onetti y "Una rosa para Emily" se realiza por la referencia respecto a la historia de Moncha, la cual sucedió hace 40 años, y por la descripción física entre Moncha y Emily. De acuerdo con Josefina Ludmer las referencias entre ambos textos se pueden observar por medio de dos conceptos: la inversión y el desplazamiento.<sup>7</sup> En el primer caso encontramos la inversión de los colores en ambos cuentos, mientras que en "Una rosa para Emily" destaca la vestimenta color negro de Emily y Homer, en "La novia robada" lo que sobresale es el vestido de novia que al ser arras-

<sup>5</sup> Juan Carlos Onetti, *Obras completas III. Cuentos, artículos y miscelánea*, ed. Hortensia Campanella, prólogo de Pablo Rocca, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2009, p. 927.

<sup>6</sup> Mario Vargas Llosa, "Huellas de Faulkner y Borges en Juan Carlos Onetti", *Monteagudo*, 2009, núm. 14, p. 19.

<sup>7</sup> Josefina Ludmer, *Onetti: los procesos de construcción del relato*, Buenos Aires, Sudamericana, 1977, p. 194.

trado se ensucia y envejece. Existe una inversión entre la vestimenta y el género del personaje que lo utiliza (Homer-traje color negro / Moncha-vestido color blanco). Otro ejemplo se presenta con estos mismos personajes: Homer Barron es asesinado por medio de envenenamiento y podemos suponer que Moncha se suicida al ingerir veneno de la botica.

Por otra parte, dos desplazamientos se presentan de la siguiente forma: el primero, Homer Barron muestra inclinaciones homosexuales; este mismo asunto se trata en el cuento de Onetti en la botica con Barthé y en un relato de Moncha sobre una noche en Barcelona. Y el segundo, Emily duerme todas las noches con un cadáver; la habitación nupcial se convierte en ataúd y sepultura. En cambio, el vestido de novia de Moncha, al igual que la habitación de Emily, sirve para casarse, dormir, yacer y morir.

Sobre la estructura del cuento, en “La novia robada” encontramos marcas en el texto que nos permiten compararlo con el género epistolar, e incluso considerarlo un acta de defunción. Las acciones del relato se pueden dividir en dos: en la primera, se encuentra el presente y la continuación de las actitudes pasivas del pueblo; y en la segunda, la historia de Moncha, ubicada entre el recuerdo y la invención. Por medio del *flash-back*, la historia nos traslada del presente al pasado, ya que al inicio el narrador se dirige a Moncha, nos da a entender que la mujer ya está muerta: “Ahora eres inmortal y, atravesando tantos años que tal vez recuerdes, conseguiste esquivar las arrugas, los caprichosos dibujos varicosos en las piernas hinchadas, la torpeza lamentable de tu pequeño cerebro, la vejez”. (p. 312)

En esta carta se hace mención al personaje principal, Moncha, y a “nosotros”, es decir, el pueblo de Santa María, quien por boca del narrador se declara culpable de haber sometido a Moncha al aislamiento y a la muerte. La intención de Onetti no es imitar el género epistolar, sino sólo tomar ciertos elementos de la carta para transformarlos y de esta forma transmitir la idea de comunicación escrita o de despedida al lector; desde las primeras líneas hace mención a la ausencia de la receptora de la carta: “Dije, Moncha, que no importa porque se trata, apenas, de una carta de amor o cariño o respeto o lealtad. Siempre supiste, creo, que yo te quería y que las palabras que preceden y siguen se debilitan porque nacieron de la lástima. Piedad, preferías. Te lo digo, Moncha, a pesar de todo. Muchos serán llamados a leerlas pero sólo tú, y ahora, elegida para escucharlas”. (p. 312)

Nuestra carta carece de convencionalismos sociales como el saludo o la despedida; no está fechada, pero sí se menciona el espacio donde se emite (Santa María); hay apelaciones a la destinataria (“La carta, Moncha, imprevisible, pero que ahora invento haber presentido desde el principio”, p. 314); lo

que no se presenta es la identificación del emisor, debido a la ambigüedad con el narrador. Se presenta un problema de autoría porque no se sabe de quién es la carta: quién la escribió o quién la recibió, en la carta no sabemos quién enuncia, hay una dispersión de los pronombres: yo, tú, nosotros, etc.

La semejanza de la estructura del cuento con el género epistolar, cercana a una parodia del género, nos permite observar el ejercicio narrativo practicado por el escritor Juan Carlos Onetti: el narrador intercala diferentes voces narrativas, lo que provoca el efecto de confusión respecto del punto de enunciación y los niveles de conocimiento sobre el personaje principal. La imitación del género epistolar tiene como único fin enunciar la despedida a la novia muerta, como homenaje póstumo y justificación del pueblo. Además de dejar expuesta la decisión de este personaje colectivo de no intervenir ante los comportamientos de Moncha y sólo servir como observadores y testigos de los hechos.

### **Construcción del personaje femenino: Moncha Insaurrealde**

Onetti rechaza el mundo idealizado, incluso uno divino, como el Dios mono-teísta en el que la cristiandad cree, por eso crea al dios Brausen, quien a su vez crea el universo de Santa María. En este sentido, tampoco idealiza la figura de la mujer, por ello los personajes femeninos suelen ser derrotados y degradados. En el caso de “La novia robada”, Moncha, con tan solo veintinueve años, es ya una mujer con las desilusiones de lo que no pudo ser a sus veinte años:

Quando de mujeres adultas se trata, capta para ellas esa personalidad histórica, plagada de ensoñaciones y crisis, de manías cotidianas y rasgos sadomasoquistas e intensos. La mujer, que no aparecerá jamás como verdadero sujeto de la historia, aunque sea el tema. Que, como en *La novia Robada*, tendrá necesidad de una cabeza masculina que la repiense, que dignifique su historia borrando los aspectos estúpidos o animales, que, al fin, haga la literatura. La mujer así rechazada –pero siempre recuperada y jamás abandonada como un demonio perseguidor– nunca es autónoma, desde el momento de su concepción literaria sujeta al hombre, siempre silenciosa o pérfida, víctima o verdugo, siempre barro de Pigmalión. La mejor mujer es la no acabada, porque la vida femenina es sólo frustración y desgracia.<sup>8</sup>

Siguiendo a Rosa María Pereda, lo importante es ver cómo esta voz masculina construye a los personajes femeninos y cómo el lector es el encargado

<sup>8</sup> Rosa María Pereda, “Juan Carlos Onetti y su cuento único *La novia robada*”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, octubre-diciembre 1974, núm. 292-294, pp. 318-319.

de reunir los elementos dados por el autor para configurar al personaje de Moncha. Existe un narrador que construye su figura y la describe; pero también se presentan pequeñas intervenciones en las que Moncha tiene una voz. En este caso el pueblo de Santa María aparece como la fuerza oponente que impide el trayecto de nuestra protagonista al declararse causante de la muerte de Moncha Insaurralde:

Temblaba de humildad y justicia, de un raro orgullo incomprensible cuando pudo, por fin, escribir la carta prometida, las pocas palabras que decían todo: nombres y apellidos del fallecido: María Ramona Insaurralde Zamora. Lugar de defunción Santa María, Segunda Sección Judicial. Sexo: femenino. Raza: blanca. Nombre del país en que nació: Santa María. Edad al fallecer: veintinueve años. La defunción que se certifica ocurrió el día del mes del año a la hora y minutos. Estado o enfermedad causante de la muerte: Brausen, Santa María, todos ustedes, yo mismo. (p. 334)

La construcción del personaje femenino depende de las voces que enuncian en el relato y de las breves descripciones del físico de Moncha Insaurralde. La descripción de Moncha Insaurralde se hace por medio de una mención sobre su físico y de su andar por Santa María; y, en relación con su caracterización, obtenemos toda la información por medio de un narrador-personaje, pues lo que sabemos de este personaje se infiere de la voz del narrador y es mediante la narración de las acciones de Moncha, de las habladurías y de los chismes del pueblo, que el lector configura al personaje: “Sabíamos, se supo, que dormía como muerta en la casona, que en las noches peligrosas de luna recorría el jardín, la huerta, el pasto abandonado, vestida con su traje de novia. Iba y regresaba, lenta, erguida y solemne, desde un muro hasta el otro, desde el anochecer hasta la disolución de la luna en el alba”. (p. 316)

En la descripción de los personajes femeninos escritos por Onetti destaca el cuerpo de la mujer: las piernas, caderas, brazos, pechos y, por último, la cara (si no se describen las facciones, la cara puede aparecer cubierta con un sombrero), pero estas mujeres no se describen a sí mismas desde una primera persona, siempre aparecen enunciadas por alguien más. Por eso cuando Moncha visita al doctor Díaz Grey sabemos, por vez primera, cómo es: “Una todavía linda potranca, yegua de pura sangre, con sobrecañas dolorosas. Si pudiera lavarte la cara y auscultarla, nada más que eso, tu cara invisible debajo del violeta, el rojo, el amarillo, las rayitas negras que te alargan los ojos sin intención segura o comprensible”. (p. 318) Esta descripción en boca de Díaz Grey hace perder la identidad del personaje de Moncha, pues en ningún momento de la historia ella se describe, sus diálogos son escasos y giran en torno a su deseo

del matrimonio y muerte: "Pago –dijo Moncha–. Pago para que me recete, me cure, repita conmigo: me voy a casar, me voy a morir." (p. 319)

También es importante destacar que en el texto se menciona el apodo y el apellido de la protagonista, y hasta el final aparece su nombre completo: María Ramona Insaurralde Zamora. Tenemos, entonces, un personaje sin una identidad definida. Elena M. Martínez considera que Onetti no nombra a sus personajes "para contribuir a la cosificación e impersonalización",<sup>9</sup> de esta forma se realiza un juego donde hay deseo de confundir, de esconder la identidad e incluso donde las invenciones suponen nuevas posibilidades.

Otro elemento característico del cuento que resulta clave es el vestido de novia, mismo que nos servirá para comparar los colores blanco y amarillo recurrentes en todo el relato. La caracterización de Moncha está determinada por el vestido de novia, de esta forma el narrador describe el objeto convertido en parte fundamental del personaje principal mediante una parodia del discurso de crónicas de sociales:

El día de su casamiento, celebrado en la basílica Santísimo Sacramento, lució vestido de crepé con bordado de strass que marcaba el talle alto. Una vincha de strass en forma de cofia adornaba la cabeza y sostenía el velo de tul de ilusión; en la mano llevó un ramo de phalaenopsis y en la basílica Nuestra Señora del Socorro, fue bendecido su matrimonio, llevando la novia traje realizado en organza bordada, de corte de princesa. El peinado alto tenía motivos de pequeñas flores alrededor del rodete, de donde partía el velo de tul de ilusión, y en la mano llevó un rosario. Mientras en San Nicolás de Bari llevó la novia traje de línea enteriza de tela bordada, con sobrepollera abierta que dejaba entrever en el ruedo un zócalo de camelias de raso, detalle que se repetía en el tocado que sujetaba un manto de tul de ilusión; y de nuevo en la iglesia matriz de Santa María lució un original vestido de corte enterizo, velo largo de tul de ilusión tomado al peinado con flores de nácar que se prolongaban sobre los lados formando mangas sujetas a los puños, y en la mano llevó un ramo de tulipanes y azahares.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Elena M. Martínez, *Onetti: estrategias textuales y operaciones del lector*, Madrid, Verbum, 1992, p. 26.

<sup>10</sup> Es importante mencionar que en esta cita observamos la descripción de cuatro vestidos y cuatro lugares en los que Moncha se casó, sin embargo, considero que esto sólo es una recreación del narrador de lo que no pudo ser. Antes de este juego textual nos aclara: "Moncha Insaurralde bajó a la capital para que Madame Caron convirtiera sus sedas, encajes y puntillas en un vestido de novia digno de ella, de Santa María [...] ella fue a la capital y regresó a nosotros con un vestido de novia que las decaídas cronistas de notas sociales podrían describir en su hermético, añorante estilo". (p. 321)



Al realizar el enfoque en el personaje principal, podemos visualizar la importancia de otras artes en la narrativa onettiana, por ejemplo, la pintura. Existe una interesante relación entre el arte pictórico y la obra del autor uruguayo. En “La novia robada” somos testigos de la degradación de colores en la piel de la protagonista y en el vestido. Esta fijación de Juan Carlos Onetti por los colores resulta destacable, ya que nos permite realizar juicios respecto al tiempo que Moncha utilizó el vestido, así la perspectiva color-tiempo nos ayuda a darle sentido a la narración.

En el cuento aparece un juego de contrastes entre luz y oscuridad, en este caso el personaje principal se diferencia por su vestido blanco de la ciudad oscura que es Santa María. A medida que el personaje cae en decadencia, el vestido se muestra desgastado y se degrada su luminosidad. Esto nos permite observar que la juventud está identificada con los colores claros, en específico el blanco; y la madurez con lo oscuro y lo sucio. Sin embargo, el color más recurrente es el amarillo, en el cuento se muestra la corrosión del blanco del vestido de novia transformándose en amarillo. Pero no sólo lo observamos en la vestimenta, sino en su piel debido al transcurso del tiempo: “Tus pies amarillos, curiosamente sucios y sin olor”. (p. 313) Es importante observar las menciones en el texto a los colores: la blancura que representa la juventud de Moncha, sus deseos por el matrimonio, y el objeto principal del cuento, el vestido, en el que podemos observar el paso del tiempo. No se menciona cuánto tiempo vistió de novia Moncha, sin embargo, lo podemos intuir por el desgaste del vestido hasta tomar tonos amarillentos.

El que Moncha vaya vestida de novia representa el sueño realizado de su boda con Marcos Bergner: “La afirmación del sueño por sobre la realidad se ha convertido por lo tanto para ella en una consigna vital. Al hacerlo, los espectadores de su representación son todos los habitantes de Santa María.”<sup>11</sup> Alonso Cueto, señala que una de las posibles lecturas para comprender el comportamiento de la protagonista de “Una rosa para Emily”, y que bien se puede aplicar para “La novia robada”, es que actúa para poder preservar su pasado. Es decir, ambas niegan su presente y se aferran a ciertos objetos, aunque eso signifique perder la razón. Por un lado, Emily asesina a su prometido y mantiene el cadáver en su habitación hasta su descomposición; y por el otro, Moncha Insaurralde se niega a aceptar la muerte de su prometido y se obstina con la idea de llevar a cabo una boda. Entonces los paseos llevados a cabo por Moncha vestida de novia son el sueño de juventud no realizado, con

<sup>11</sup> Alonso Cueto, *Juan Carlos Onetti. El soñador en la penumbra*, Perú, Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 67.

esta perseverancia sólo vive en el pasado hasta la muerte, como muestra de que la relación entre los sueños y la realidad sólo lleva a ese final.

### **Construcción del personaje por medio de las voces narrativas: ¿quién enuncia en “La novia robada”?**

En “La novia robada” identificamos la voz colectiva del pueblo, el narrador principal y el narrador-personaje. El autor decide intercalar estas formas de enunciación del narrador para crear un ambiente misterioso y confuso. En la siguiente cita observamos que la primera oración la enuncia un narrador, la segunda, entre comillas, corresponde a los pensamientos del médico Díaz Grey, y la tercera corresponde a un diálogo de Moncha:

Ella apartó billetes, los barajó con un gesto de asco y los puso junto al codo del médico.

«Loca, sin cura, sin posibilidad de preguntas.»

—Pago —dijo Moncha—. Pago para que me recete, me cure, repita conmigo: me voy a casar, me voy a morir. (pp. 318-319)

Si bien, al inicio del cuento existe una voz aislada que nos sitúa en tiempo y espacio, conforme avanza la narración se presentan marcas que nos permiten visualizar cambios en el narrador que oscilan entre un yo y un nosotros. El primer caso lo podemos observar en la siguiente cita: “Pero tú y yo, Moncha, hemos coincidido tantas veces en la importancia del escándalo que prefiero contarte desde el origen que importa, hasta el saludo, la despedida”. (p. 313) Y en el segundo, tenemos el siguiente fragmento: “Pero la verdad es que volvemos a tenerlos en Santa María y escuchamos sus explicaciones sobre el olvidable fracaso, sobre el injusto por qué no”. (p. 315)

En “La novia robada” se presenta la construcción del personaje principal por medio del narrador en colaboración con un personaje colectivo (pueblo de Santa María) y de la misma protagonista. Al inicio aparece un narrador en primera persona que parece ser diferente al narrador de la segunda parte del cuento. La función de este primer narrador es situarnos en el tiempo, marzo quince y la estación otoño; y espacio, la ciudad de Santa María. Además de darnos el motivo y la primicia principal del cuento, la mentira y la muerte: “Nada sucedió en Santa María aquel otoño hasta que llegó la hora, hasta que llegó la hora feliz de la mentira y el amarillo se insinuó en los bordes de los encajes venecianos”. (p. 312)

En la primera parte del cuento, el objetivo de este primer narrador es adentrarnos en el ambiente y al no personalizarse se convierte en un narrador externo, sólo existe una pequeña intervención: “Sin consonantes, aquel otoño que padecí en Santa María nada pasaba hasta que un marzo quince empezó sin violencia...” (p. 312) En la cita anterior podemos observar que este narrador comienza a focalizarse en los acontecimientos referidos posteriormente. En la segunda parte, la intención del narrador se concentra en contar la relación que sostuvo con el personaje principal, y su forma de narrar nos permite identificarlo como un narrador testigo.

Este narrador testigo es habitante de Santa María, su papel como autor de la carta lo sitúa como un agente importante de la acción, por lo tanto, lo narrado se considera un testimonio; de ahí que remita a la fuente de otro relato probable: “Me dijeron, Moncha, que esta historia ya había sido escrita y también, lo que importa menos, vivida por otra Moncha en el sur que liberaron y deshicieron los yanquis, en algún fluctuante lugar de Brasil, en un condado de una Inglaterra con la Old Vic”. (p. 312) Además, este narrador permite observar el contraste entre la vejez y la juventud de la protagonista. Esta comparación resulta recurrente en los textos de Onetti, los adultos mayores siempre observan a los jóvenes, anhelan y rememoran el aspecto físico, la salud y la personalidad: “Ahora eres inmortal y, atravesando tantos años que tal vez recuerdes, conseguiste esquivar las arrugas, los caprichosos dibujos varicosos en las piernas hinchadas, la torpeza lamentable de tu pequeño cerebro, la vejez”. (p. 312)

El narrador intentará contar la vida de Moncha a modo de biografía, sin dar demasiados detalles, sólo ciertos datos para entender el comportamiento de la protagonista: algunas menciones a su infancia, a su viaje por Europa y su relación con Marcos Bergner. Además, aparecen referencias a la relación entre el autor de la carta y la protagonista, sin revelarnos su nombre. El narrador parece llevarnos de la mano por las acciones que acontecen en el funeral mientras recuerda las cosas que le sucedieron a Moncha, al mismo tiempo que recrea la escritura: “No es carta de amor ni elegía; es carta de haberte querido y comprendido desde el principio inmemorable hasta el beso reiterado sobre tus pies amarillos, curiosamente sucios y sin olor. [...] Ahora llegan las señoras para verte una desnudez novedosa y definitiva; para limpiarte con las carcomidas esponjas y una puritana concentrada obstinación.” (p. 313)

Son constantes los contrastes entre la vejez y la juventud. Líneas más adelante entendemos la diferencia de edad entre el narrador y la protagonista y la decisión del primero de alejarse de ella: “Porque yo siempre estuve viejo para ti y no me inspiraste otro deseo posible que el de escribirte algún día

lejano una orillada carta de amor, una carta breve, apenas, un alineamiento de palabras que te dijeran todo. La corta carta, insisto, que yo no podría prever cuando te veía pasar, grotesca y dolorosa, por las calles de Santa María..." (p. 314)

Sobre esto, al médico Díaz Grey se le puede atribuir la escritura de la carta porque "es el único que podría haber escrito una carta amorosa",<sup>12</sup> por ser un personaje importante en la narrativa de Onetti y formar parte de esta historia; sin embargo, no hay marcas en la escritura que permitan afirmar esto. Siguiendo esta idea, Josefina Ludmer también considera que Díaz Grey podría ser el autor de esta carta por la relación que tiene él con todos los habitantes de Santa María. Sin embargo, en la tercera parte del cuento existe un cambio de narrador y hay un fragmento en el que la voz narrativa refiere a Díaz Grey: "Pero todos volvieron aunque no hayan viajado todos. Díaz Grey vino sin habernos dejado nunca. La vasquita Insurrede estuvo pero nos cayó después desde el cielo y todavía no sabemos; por eso contamos". (p. 315)

Este cambio de voces narrativas permite visualizar la existencia de diferentes narradores, y reafirmar la teoría que Ludmer sostiene sobre el autor de la carta. Hacia el final del cuento podemos leer dos afirmaciones sobre la cercanía del doctor Díaz Grey a Moncha: "Y fue entonces que el médico pudo mirar, oler, comprobar que el mundo que le fue ofrecido y él seguía aceptando no se basaba en trampas ni mentiras endulzadas. El juego, por lo menos, era un juego limpio y respetado con dignidad por ambas partes: Diosbrausen y él". (p. 333) Aquí podemos vislumbrar el juego entre estas dos entidades, juego presente desde *La vida breve*, donde Brausen escribe y Díaz Grey ejecuta como simple actor de la acción. Así que, en este cuento, observamos el mismo recorrido del médico, quien acompaña, observa la vida de los habitantes de Santa María y, finalmente, los ve morir.

Para finalizar con la idea del autor de la carta, en el final del cuento, el narrador en primera persona del singular nos describe el acto de escritura del médico, y si bien no se afirma que Díaz Grey sea el médico encargado de confirmar la muerte de Moncha, lo podemos intuir debido a la información otorgada por el mismo cuento:

Y escribió, por fin, después de tantos años, sin necesidad de demorarse pensando. Temblaba de humildad y justicia, de un raro orgullo incomprensible cuando pudo, por fin, escribir la carta prometida, las pocas palabras que decían todo: nombres

<sup>12</sup> Rosa María Pereda, "Juan Carlos Onetti y su cuento único La novia robada", *Cuadernos Hispanoamericanos*, octubre-diciembre 1974, núm. 292-294, pp. 316.

y apellidos del fallecido: María Ramona Insaurralde Zamora. Lugar de defunción: Santa María, Segunda Sección Judicial. Sexo: femenino. Raza: blanca. Nombre del país en que nació: Santa María. Edad al fallecer: veintinueve años. La defunción que se certifica ocurrió el día del mes del año a la hora y minutos. Estado o enfermedad causante de la muerte: Brausen, Santa María, todos ustedes, yo mismo. (pp. 333-334)

El final del cuento nos hace percibir la redondez del mismo, al inicio el narrador relata que “se trata de una carta de amor o cariño o respeto o lealtad” (p. 312) para finalizar con la escritura de “la carta prometida” (p. 333). Es interesante observar que, al mismo tiempo, esta carta prometida se interpreta como el acta de defunción de Moncha. Esto nos ayuda a realizar conjeturas sobre el acto de rememoración del narrador y del autor de la carta, cuya única función parece ser la escritura de un oficio que valide el fallecimiento de Moncha Insaurralde.

En “La novia robada” también se presentan las formas de enunciación en primera persona del singular y en primera persona del plural. Desde la primera parte del cuento se nos anuncia que existirá un cambio de voces en la narración, lo cual se verá reflejado en la siguiente parte de la historia: “Por astucia, recurso, humildad, amor a lo cierto, deseo de ser claro y poner orden, dejo el yo y simulo perderme en el nosotros. Todos hicieron lo mismo”. (p. 314) Sin embargo, y con base en la afirmación del primer narrador, continúa siendo un narrador-testigo, el cual ha observado no sólo a Moncha o a Díaz Grey sino a todos los habitantes de Santa María, a partir de esta sección del cuento serán comunes los cambios entre el yo y el nosotros: “De modo que la clave, para un narrador amable y patriótico es, tiene que ser, la incompreensión ajena e incompreensible, la mala suerte, también ajena, igualmente incompreensible. Pero vuelven, lloran, se revuelven, se acomodan y se quedan”. (p. 315)

En varios fragmentos del cuento aparece un testigo colectivo, es decir, el pueblo, y por este motivo la enunciación se lleva a cabo en primera persona del plural (nosotros). El narrador colectivo no se cuestiona la información que comparte con las diferentes voces, pero sí cumple con la función de comunicar sus puntos de vista para que el lector sea el encargado de crearse las interrogantes sobre el comportamiento de Moncha. Este juego de pronombres es el recurso que utiliza el autor con el único objetivo de ampliar las manchas de indeterminación en la narración. Esto también provoca que exista una distancia temporal entre lo narrado y el momento en el que hayan sucedido los hechos; es decir, si este cuento es la representación de una carta de despedida a Moncha, el emisor se encuentra en el funeral de la mujer y por medio de analepsis, el destinatario reconstruye el relato: “Hace unas

horas apenas que tomé café y anís rodeado por brujas que sólo dejaban de hablar para mirarte, Moncha, para ir al baño o sorberse los mocos detrás de un pañuelo. Pero yo sé más y mejor, yo te juro que Dios aprobó tu estafa y, también, que supo premiarla". (p. 313)

Otra forma del narrador-personaje la encontramos en el episodio en que Moncha visita al doctor Díaz Grey en su consultorio; aquí también podemos observar el concepto de focalización de acuerdo con la relación entre lo narrado y la forma en que se lleva a cabo la interacción entre los personajes. En primer lugar, se presenta el alejamiento que Díaz Grey tiene de la acción, esto lo vemos interpretado como sus pensamientos, marcados en el texto con comillas francesas, en los que añora la juventud de Moncha e intercala la historia de *Juntacádaveres*:

Si pudiera verte otra vez desafiando la imbecilidad de Santa María, sin defensa ni protección ni máscara, con el pelo mal atado en la nuca, con el exacto ingrediente masculino que hace de una mujer, sin molestia, una persona. Eso inapresable, ese cuarto o quinto sexo que llamamos una muchacha. Otra loca, otra dulce y trágica loquita, otra Julita Malabia en tan poco tiempo y entre nosotros, también justamente en el centro de nosotros y no podemos hacer nada más que sufrirla y quererla. [...] Loca, sin cura, sin posibilidad de preguntas. (pp. 318-319)

Encontramos que el narrador de la primera parte del cuento recrea la historia con la finalidad de despedir a una novia muerta; en el caso de la protagonista, ésta intenta justificar sus acciones por la locura de la que no es consciente; y en el caso del pueblo, existe una excusa ante el comportamiento de Moncha.

## Conclusiones

Considero que uno de los rasgos característicos de la obra de Juan Carlos Onetti resulta ser la construcción de sus personajes, por este motivo quise centrar el presente estudio en uno de ellos; y, como mencioné anteriormente, me parece fundamental destacar la figura femenina como protagonista en uno de los relatos de este autor. Observar las referencias nos permite obtener dos perspectivas de la concepción general del cuento. Por un lado, tenemos la inclinación del autor ante sus influencias literarias; y por el otro, el entramado narrativo que realiza entre su propia obra.

Ambas perspectivas ayudan a confirmar el interés de Juan Carlos Onetti respecto a las mujeres y, sobre todo, hacia la construcción de un personaje femenino. Sin embargo, surge la duda respecto a la voz que nos muestra a

estas mujeres. La motivación de Onetti al escribir resulta ser indescifrable, debido a la poca información con la que contamos, a pesar de esto, y con base en su narrativa y en el análisis realizado del cuento, podemos afirmar que una de sus motivaciones principales es construir figuras decadentes, y ¿qué más decadente que la figura de una mujer que tras obtener la ilusión del casamiento y los preparativos de una boda, ve sus sueños destrozados por la muerte prematura del prometido?

Asimismo, podemos afirmar que la desilusión se convierte en la causa de la locura de Moncha, aunque también podemos rastrear un dato de la novela *Juntacáveres* otorgado por Lanza. Moncha rompe su compromiso con Marcos Bergner, debido a las prácticas sexuales libertinas realizadas durante su residencia en el falansterio de Santa María. Continuamos con las referencias de una obra dentro de otra y aunque no podamos afirmar que sean relatos hermanos, podemos observar y contrastar la información suficiente que nos permite colocarlos como relatos continuos.

En su condición de mancillada, Moncha viaja a Europa para tiempo después regresar a Santa María por una simple razón, la consigna está escrita: los habitantes de esta ciudad están conscientes de que alguien los creó, por lo tanto, si fueron creados en Santa María, en el mismo lugar finalizarán sus vidas. De este modo somos testigos del final de la vida de Moncha, la vemos sumergida en la negación cuando realiza comentarios respecto a la boda con Marcos y en sus largos paseos nocturnos vestida de novia. Esta condición de loca no le permite ser del todo consciente de la realidad y por este motivo continúa insistiendo sobre la boda con Marcos llevada a cabo por el padre Bergner.

## Fuentes de consulta

- Cueto, Alonso, *Juan Carlos Onetti. El soñador en la penumbra*, Perú, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Ludmer, Josefina, *Onetti: los procesos de construcción del relato*, Buenos Aires, Sudamericana, 1977.
- Martínez, Elena M., *Onetti: estrategias textuales y operaciones del lector*, Madrid, Verbum, 1992.
- Onetti, Juan Carlos, *Obras completas II; novelas II (1959-1993)*, ed. Hortensia Campanella; prólogo de José Manuel Caballero Bonald, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2007.
- , *Obras completas III; cuentos, artículos y miscelánea*, ed. Hortensia Campanella; prólogo de Pablo Rocca, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2009.
- , *Cuentos Completos (1933-1993)*, México, Alfaguara, 2013.

EL PERSONAJE FEMENINO EN "LA NOVIA ROBADA" DE JUAN CARLOS ONETTI

Pereda, Rosa María "Juan Carlos Onetti y su cuento único La novia robada", *Cuadernos Hispanoamericanos*, octubre-diciembre 1974, núm. 292-294.

Vargas Llosa, Mario, "Huellas de Faulkner y Borges en Juan Carlos Onetti", *Monteagudo*, 2009, núm. 14.